

Viaje al fondo de la historia: El Zanjón de Granados y San Telmo

En un paseo organizado por la Comisión de Cultura, conocimos El Zanjón de Granados de San Telmo, un patrimonio invaluable, ampliamente reconocido en el plano internacional, pero que aún hoy parece escondido ante los ojos de la mayoría de los porteños. También transitamos las veredas del arte, la historia y el tango en un barrio pleno de rincones inesperados e interesantes.

| Por la Trad. Públ. Mariana Rial, integrante de la Comisión de Cultura |

El domingo 12 de julio, con la organización de la Comisión de Cultura del CTPCBA, paseamos por San Telmo y visitamos El Zanjón de Granados, una joya escondida de uno de los barrios más antiguos de la ciudad. La entusiasta concurrencia compuesta por traductores y familiares de todas las edades es un claro reflejo del interés que demuestran los porteños por redescubrir su ciudad, incluso aquellos barrios más tradicionales y, en teoría, conocidos.

Comenzamos la visita en la esquina de Balcarce y Chile, uno de los límites del barrio de San Telmo y un punto cercano al que alguna vez fue el límite del ejido de la primitiva ciudad de Buenos Aires. Tras explorar la historia del barrio y su vinculación con el crecimiento de la ciudad, comenzamos a transitar la zona con la mirada de un turista ávido de nuevas experiencias.

San Telmo tiene un lugar clave en la historia del tango, ya que es uno de los barrios donde comenzó a desarrollarse esta música tan propia de nuestra ciudad. En esta visita, nos detuvimos en la esquina donde se encontraba el solar en el cual nació el pianista y compositor Mariano Mores, cuya estatua da inicio a la Senda del Tango inaugurada en 2014. La senda continúa por la calle Balcarce, donde encontramos Taconeando, tanguería abierta en 1979 por la actriz, cantante y bailarina Beba Bidart, a quien Mores dedicó su conocida obra *Taquito militar*. Para cerrar este segmento de la visita, lleno de anécdotas al compás del dos por cuatro, nos esperaba la imagen de Edmundo Rivero. «El Feo», con el trasfondo de un mural realizado por la artista argentina Munú Actis Goretta, no aparta su mirada de El Viejo Almacén, el local tanguero que abrió en 1969 en un edificio con doscientos años de historia.

A lo largo de la caminata al aire libre, pudimos contemplar algunos exponentes de arte mural, una forma de arte plástico que puede combinar influencias de diferente índole. Tal es el caso de las obras que encontramos en el pasaje San Lorenzo, donde se combina la técnica

del filete con elementos propios de la cultura popular de todas las épocas. Este mismo pasaje alberga también una de las mayores rarezas arquitectónicas porteñas: la Casa Mínima. Varias historias se tejen sobre su origen, pero lo que sabemos con certeza es que es la propiedad más angosta de la ciudad, ya que cuenta con tan solo 2,30 metros de ancho.

Como broche de oro, nos dirigimos hacia Defensa 755, donde se encuentra El Zanjón de Granados, una gema de la arqueología urbana. Allí fuimos recibidos con gran amabilidad por una de las guías del complejo, quien nos acompañó para transitar los diferentes espacios y encontrar pistas sobre más de cuatrocientos años de historia porteña.

En este viaje al pasado, pudimos apreciar el excelente trabajo que impulsó el propietario del lugar, quien adquirió la casa en 1985 con la intención de instalar un emprendimiento gastronómico, pero cambió de rumbo ante el sorprendente descubrimiento de los túneles que se encontraban debajo del terreno. Gracias a su gran esfuerzo, hoy podemos redescubrir las diferentes etapas históricas de la antigua casona, que ha sido maravillosamente restaurada para conservar rastros de las diversas edificaciones y usos que tuvo desde 1830. Los salones de exposición incluyen mapas y fotos que permiten remontarnos a la Buenos Aires de hace algunos siglos, y exhibiciones de utensilios y otros objetos que dan cuenta de la vida cotidiana de los porteños de antaño.

Por último, recorrimos parte de una estructura subterránea increíble, la más antigua y extensa de la ciudad. Sin dudas, un patrimonio invaluable, ampliamente reconocido en el plano internacional, pero que aún hoy permanece escondido para la mayoría de los porteños. Contentos de haber compartido esta experiencia, abandonamos la calma de los túneles para volver a la superficie, donde nos despedimos y nos entregamos a la agitación de la feria dominical de San Telmo. ■